



El Viaje de Tito

by Yuri Maria PICHIHUA VARGAS



Tito, un niño de ojos curiosos y cabello color sol, amaba observar el mundo. Se sentaba en su balcón, rodeado de sus juguetes favoritos, y miraba las nubes pasar, imaginando formas y figuras fantásticas. Cada día era una nueva aventura, un nuevo descubrimiento en su universo personal.



Un día, Tito notó que los demás niños jugaban de manera diferente. Corrían y gritaban, y a veces, se sentía un poco apartado. Tito prefería explorar la textura de las hojas y escuchar el canto de los pájaros, un mundo de sensaciones que lo llenaba de alegría.



Un gran globo rojo, escapado de la feria,
llegó flotando hasta su balcón. Tito, fascinado,
sintió una conexión especial con ese globo.
Decidió que sería su compañero de viaje, su
amigo en esta aventura de descubrimiento.



Juntos, Tito y el globo rojo, emprendieron un viaje imaginario. Volaron sobre montañas de caramelos, nadaron en ríos de chocolate y conocieron animales parlantes. El globo, silencioso y leal, se convirtió en el confidente de Tito.



En su viaje, Tito aprendió que ser diferente es un superpoder. Descubrió que su manera de ver el mundo era única y valiosa. El globo rojo le enseñó a abrazar su sensibilidad y a celebrar su propia magia.



Al final del día, Tito y el globo rojo regresaron al balcón. Tito, con una sonrisa radiante, entendió que la verdadera aventura es ser uno mismo y que la amistad puede encontrarse en los lugares más inesperados. Y así, con el sol poniéndose, Tito supo que el mundo era un lugar maravilloso, lleno de infinitas posibilidades.